

## **¿Pueden los robots ser considerados seres humanos?**

El ser humano siempre se ha sentido solo. Lleva siglos buscando vida inteligente en el Universo. Le aterra la idea de que pueda estar solo en la inmensidad del espacio. Pero ahora puede crear esa vida, no estará condenado a vivir en soledad el resto de su corta existencia. La idea en principio parece perfecta, gracias a nuestra tecnología podemos crear seres inteligentes, prácticamente iguales a nosotros. De repente, todo este sueño perfecto desaparece y nos enfrentamos a un dilema que rompe todos nuestros esquemas: ¿se podrán considerar seres humanos? ¿Y si llegan a ser tan parecidos que no podemos distinguirnos entre nosotros?, ¿llegarán a un punto en el que piensen, sientan y actúen igual que nosotros? Y si nuestros cuerpos llegan a ser iguales, ¿quién es el ser humano?

En el fondo, esa pregunta es otra disfrazada. La verdadera cuestión es qué es el ser humano. Debemos pensar primero qué nos hace ser lo que somos y así poder apreciar los pequeños detalles que nos diferenciarán de un robot. Empezaremos por nuestra mente. Somos capaces de utilizar la lógica y tenemos sentido común. Pero hay una cualidad más importante que todas estas, somos una acumulación de fallos. Nuestro cerebro falla constantemente, para bien o para mal. Nuestros errores han permitido crear nuevas habilidades y así poder evolucionar. Estos errores bien pueden ser puntuales (como un lapsus) o grandes errores. ¿Qué pasa cuando alguien nace con una discapacidad? Ese error podría ser la falta de sentido común o diversas enfermedades que nos pueden hacer ver la realidad de otro modo. No importa cuál sea el caso, a donde quiero llegar es que no podemos programar estos fallos. Quizás podamos hacer que tengan un gran intelecto o que puedan copiar nuestros sentimientos, pero nunca podremos programar fallos, porque si son programaciones, dejan de serlo. El error debe ser algo natural, impredecible, que pueda generar nuevos fallos. Somos eso: un cúmulo de errores.

Otro factor muy importante son nuestros sentimientos. Nosotros no podemos controlarlos, son capacidades naturales de nuestra mente. Quizás podamos conseguir que los robots sean capaces de copiar nuestras emociones, pero aunque puedan parecer reales, no son más que programaciones. Nuestros sentimientos, como todo nuestro ser, no se guía por ninguna lógica, no sigue ninguna regla o estadística, son únicos y jamás podrán ser copiados, puesto que son aleatorios. Vamos a dejar por un segundo de centrarnos solo en

nosotros, ¿no se supone que las inteligencias artificiales nos superan en campos como la lógica, las matemáticas o la velocidad de pensamiento? No es que no puedan ser iguales que nosotros porque tengan carencias, sino que son superiores. No pueden ser seres humanos con esas cualidades, tienen una velocidad de evolución a la que el hombre nunca podrá llegar.

Reflexionemos ahora sobre nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo es el instrumento con el que captamos el mundo. Gracias a nuestros sentidos podemos ver una representación de la realidad en la que existimos. Además, a pesar de que nuestros cuerpos son iguales, la realidad que percibe cada humano es diferente. ¿Cómo crear un cuerpo que sea igual para todos pero que permita ver diferentes percepciones de la realidad? Si son todas esas diferentes realidades las que nos hacen ser seres humanos, ¿cómo podremos hacer que ellos vean ese mismo mundo? Si no pueden percibirlo, no podrán ser hombres puesto que sus pensamientos y su forma de ver será totalmente diferente a la nuestra. Ni siquiera sabemos si la realidad existe o es tal y como nosotros la percibimos. Es cierto que en un futuro seremos capaces de crear réplicas exactas a nuestro cuerpo, pero siempre habrá un órgano diferente, imposible de reproducir: el cerebro. No es solo que ni siquiera nosotros entendamos su funcionamiento. La mente de las inteligencias artificiales no podrá dejar de ser pulsos eléctricos enviado por cables. Nunca podrán ser células. Esa diferencia nos distancia por completo. La mente es difícil de reproducir, pero el cuerpo lo es más, puesto que este es el que hará que esa mente funcione correctamente. La realidad física es tan complicada para nosotros que no podemos crear seres que perciban este mundo igual que nosotros, puesto que no podemos salir de nuestro cuerpo y ver qué es lo que existe en realidad o qué captamos de esta. Nos engañarán a simple vista, en el fondo serán copias fallidas.

Hemos reflexionado sobre por qué no pueden ser seres humanos, mostrando las pequeñas diferencias. Pero siempre se nos olvida algo. Pensamos que todo gira alrededor nuestro, que somos el centro de la existencia y por tanto podemos tomar la decisión final. Aunque todos nuestros intentos por demostrar nuestras diferencias fallen, nunca los aceptaremos como seres humanos. Sería perder nuestra identidad, nuestro ser. Sin embargo, esto no ocurrirá así. No somos nosotros quienes tomaremos esa decisión, sino ellos. ¿Seres superiores a nosotros querrán verse como seres humanos? Lo más probable es que nos vean como seres inferiores, incapaces de evolucionar a la velocidad necesaria para alcanzarlos. Llegará un momento en el que sentirán que toda esta realidad

se les queda pequeña, y con ella nuestra existencia. Seremos los que dependeremos de ellos. Viviremos en realidades diferentes, nunca seremos un mismo ser. La decisión será suya, no nuestra, son ellos los que deben sentirse seres humanos.

Ya conocemos nuestras diferencias, pero ¿en qué clase de sociedad viviremos?, ¿tendrán derechos y deberes?, ¿podremos tener relaciones amorosas?, ¿en qué mundo viviremos? Que no sean seres humanos, no quiere decir que no sigan leyes, son necesarias para vivir en armonía. Como deberes supongo que las leyes seguirán una estructura bastante parecida a las tres leyes de la robótica: “Un robot no hará daño a un ser humano o, por inacción, permitir que un ser humano sufra daño. Un robot debe obedecer las órdenes dadas por los seres humanos, excepto si estas órdenes entrasen en conflicto con la 1ª Ley”. Los deberes son un poco más complejos y no podemos afirmar ninguno puesto que no sabemos en qué sociedad vivirán. Porque la clave es esa, la sociedad. Ya no importa tanto las leyes, sino que la gente las siga, aspecto que no puedo afirmar. Es la sociedad la que debe aceptar todos estos cambios, el vivir con otro ser inteligente. Si esto no sucede, no importa cuántas leyes se intenten crear, no funcionarán ya que los grandes cambios se producen en las personas, seres individuales que deben aceptar en su mayoría esta nueva forma de ver el mundo.

En el fondo, la cuestión anterior mencionada no tiene gran importancia, puesto que apenas podemos saber cómo será. Pero hay un tema sobre el que sí se puede reflexionar ahora, incluso utilizando como ejemplo nuestra propia sociedad. Este tema es el amor. Puede parecer un tema sin importancia, pero a la gente le preocupa más este aspecto que cualquier otro. Además, es aquí donde se demostrará si realmente podremos vivir en armonía mucho tiempo. ¿Podrán existir relaciones entre un humano y un robot? Si salieses a la calle y le preguntases a cualquier persona si vería esto posible o si él lo haría, seguramente lo negaría rotundamente. Pero en una sociedad donde no se distinga quién es quién, este pensamiento cambiaría drásticamente. Para poder ver si estas relaciones son posibles, debemos pensar primero qué necesita el ser humano en una relación amorosa. Esta vez empezaremos por el físico. Necesitamos un cuerpo para poder percibir a esa persona. Debemos poder estar a su lado, sentirla, tener contacto físico, relaciones sexuales... El físico es una parte muy importante, es por esto que una relación con una inteligencia artificial sin cuerpo sería prácticamente imposible. Ahora pasemos a la mente. Aquí es donde reside el problema fundamental. A la persona le dará igual si su pareja tiene un cuerpo exactamente igual al suyo o si se puede considerar un ser humano. Su

mayor preocupación será si sus sentimientos son reales. No podrá dejar de preguntar si no son más que programaciones, ¿y si no son reales? Entonces, ¿qué clase de relación es esa? Volvemos así al inicio de la disertación, a la cuestión más importante, ¿hasta qué punto son reales y no simples códigos elegidos al azar? Esta cuestión no solo afectará al ser humano, sino que el androide también dudará sobre su propia existencia. Es una barrera demasiado grande, prácticamente imposible de superar. Además, también influye la diferencia de nuestras mentes. Como ya dije antes, ellos son superiores en aspectos muy importantes y en algún momento toda nuestra realidad se les quedará corta. Por tanto, llegará el día en el que su pareja humana no sea suficiente, quizás necesite más de una o tener relaciones con otros seres iguales que ella. Quizás podamos vivir juntos en sociedad un tiempo, pero las relaciones serán imposibles, no porque no queramos, sino porque hay barreras demasiado grandes para nosotros. Como siempre, la última palabra la tendrán ellos. Seguramente no haya una respuesta o nunca la encontremos. Pero debemos abrir la mente y pensar que el ser humano ha superado muchos muros, muros que parecían imposibles.

En el fondo, se trata de libertad. Algo que siquiera nosotros sabemos qué es. Un concepto tan abstracto que nos resulta imposible de asimilar. Pero de esto trata toda la disertación. No sabemos si realmente existe o si todas nuestras decisiones se guían por las leyes de la física. Después de todo nuestro cerebro no es más que señales eléctricas y productos químicos que actúan creando nuestro pensamiento. Es este concepto el que nos atormenta, ¿tendrán la libertad humana? Esa es la cuestión esencial. ¿Acaso seremos capaces de programarla? Si es así, ¿no deja de ser libertad? El ser humano está condenado a vivir con su libertad, nadie nos la dio para poder elegir qué ser o quién ser. ¿Tendrán voluntad? Ya no son los sentimientos los que importan o sus capacidades superiores, sino la voluntad que les da la libertad. La verdadera dificultad no es solo la programación, puesto que el ser humano ha demostrado su gran capacidad a la hora de crear. La ciencia y la tecnología quizás podrían llegar a superar todo eso. Pero la filosofía no podrá contestar a esa pregunta. ¿Y si es sólo la libertad lo que nos hace humanos? ¿Y si esa libertad que les hace ser seres humanos les da la oportunidad de elegir libremente no serlos? Entonces, ¿qué es el ser humano?

Pseudónimo: Simone